

*Asociación Cultural de Amigos del Museo
Histórico Militar de Valencia*



20 y 21 de septiembre de 2008

Bicentenario de la Batalla de Somosierra 1808



Frío. Niebla. Nieve. Desde Gamonal donde los gabachos nos desbordaron, no hemos parado de retroceder. Pertenezco a los granaderos que sobrevivieron en cuadro al ataque de la caballería francesa. Los franceses reconocieron nuestro valor, incluso le devolvieron a nuestro coronel su espada. Logré escapar del campo de prisioneros que estaba en las tapias de la Cartuja de Miraflores, cerca de Burgos.



Me dirigí a Lerma donde me uní al resto del ejército derrotado en Gamonal y nos unimos a las tropas que no llegaron a aquella batalla. ¿Qué hubiese pasado si hubiesen llegado a tiempo?

Me he retirado junto a ellos hacia Madrid y el mando ha decidido establecer una última línea de defensa en las estribaciones de Somosierra.

Allí se han montado las tiendas. Poco a poco van llegando tropas, incluso desde Madrid salen los Voluntarios para unirse a nosotros, también Voluntarios pero de Valencia. Y además están los de León y tropas de Bailén. Uniformes del Rgto. Jaén y La Reina beben junto a nuestros hombres y artillería, mucha artillería española: de Galicia, de Bailén, de San Sebastián, de Aragón y de Valencia.





El mando escalonó las baterías a lo largo de la pendiente del Camino Real, en el valle cercano a la ermita que preside el alto.

La noche antes de la batalla, después de cenar, nos dedicamos a lo que todos los soldados hacen antes de la batalla, beber y reírnos de nuestro incierto destino. En un momento de la noche llueve y moja nuestras tiendas, pero la paja sigue seca y se duerme confortablemente.



Como mi regimiento quedó prisionero en Burgos, me he unido a los artilleros de Valencia para ayudarles a manejar la pieza, junto a nosotros está la artillería de Aragón y dos piezas de desertores polacos con los que nos entendemos con signos, son soldados como nosotros y luchan igual.



Constituimos la primera resistencia artillera, somos los primeros que entraremos en combate y será pronto, algunos disparos se oyen al fondo.



A nuestra derecha nos protegen los Voluntarios de León, confío en ellos, he combatido a su lado en muchas ocasiones y nunca nos han fallado.

Nuestro flanco izquierdo está protegido principalmente por la infantería Ligera de los Voluntarios de Valencia, reforzada por las tropas del Rgto. de La Reina, Rgto. Suizo Reding Nº3 y un grupo de guerrilleros llegados de Móstoles.



Con estas tropas flanqueándonos me siento cómodo, sé que por los lados no nos rebasarán como nos pasó en Gamonal, donde la infantería no aguantó y los artilleros fueron masacrados.

Y por el frente, los cañones de nuestra batería se pondrán al rojo antes de dejarles pasar.

Un cazador de Olivenza se acerca, es el enlace de nuestro general y nos da instrucciones, nadie dispara hasta que se de la señal, un sombrero en alto autorizará los disparos de la artillería.



Pronto vemos movimiento en nuestra ala izquierda, al otro lado de un arroyo. Los Voltigeurs están disparando a nuestra infantería formada. Los guerrilleros de Móstoles se encargan de hostigarlos para proteger a los Voluntarios de Valencia y a los de Reding formados en línea, mientras los de La Reina quedan en reserva.

El oficial polaco me mira y me interroga con la vista, ¿ya?, le niego con la cabeza, todavía no podemos disparar. Se encoje de hombros y espera con la mecha encendida. Yo miro a retaguardia pero la señal no se produce.

De repente se ven los primeros plumeros frente a nuestros cañones. Los primeros voltigeurs se acercan merodeando, y nos agachamos protegiéndonos detrás de las piezas. Los voluntarios de León se despliegan y empiezan a hostigar a esos voltigeurs para protegernos. Sabía que podía confiar en ellos. Zumeta me mira, sonrío y dispara. Ya he luchado con él en otras ocasiones y me consta su valor y el de sus compañeros de armas, están bien mandados y enseguida comienzan a hacer mella en los atrevidos franceses que se retiran.

Veo al jinete de los cazadores de Olivenza moviéndose por todo el campo llevando directrices del mando. Le disparan pero no lo alcanzan y sigue cabalgando. En un momento se dirige de nuevo a nosotros, aguantando antes de disparar. Tranquilo, le digo, no nos adelantaremos.

De repente del fondo del valle aparece el grueso de la infantería francesa. El oficial polaco me vuelve a mirar interrogante, miro a retaguardia y por fin, el bicornio se levanta en el aire, FUEGO grito y las piezas suenan una por una. Huecos se hacen en el avance francés.





La columna francesa se dirige decidida hacia las bocas de nuestros cañones, pero las piezas son servidas con celeridad y la infantería enemiga duda.

Las primeras filas polacas y francesas se paran y se tiran al suelo, mientras recargamos se levantan y vuelven a avanzar, para volver a agacharse unos metros más adelante. Voluntarios de León disparan con certeza. A la derecha del todo por detrás vemos avanzar a la infantería del Rgto. Jaén y por nuestra izquierda Voluntarios de Valencia y Reding contienen a los franceses que intentan flanquearnos por el alto de la montaña.



En un momento determinado vuelven a la carga, la infantería se dirige de nuevo hacia nosotros pero de repente ante los disparos de nuestra batería y de la batería de La Coruña que nos apoya desde nuestra retaguardia se detienen y de repente se alejan hacia la derecha rehuyendo el combate.

Una serie de vivas salen de nuestras gargantas y de la de nuestra infantería. Se retiran. Por fin, vemos retroceder esa infantería que se ha adueñado de toda Europa.

De repente reaccionamos, lo que parecía una retirada era realmente un movimiento lateral para dejar paso a una carga de húsares que se dirige hacia nosotros. Volvemos a las piezas y volvemos a disparar con la misma celeridad, los caballos comienzan a caer delante de nosotros pero nuestra infantería comienza el repliegue. En un momento los Voluntarios de León empiezan el repliegue sin dejar de disparar, y pasando al lado nuestro mi amigo Zumeta nos grita: *Artilleros, estáis jodidos*. Nosotros les gritamos, salvaros, nosotros defenderemos vuestro repliegue, nos quedamos junto a las piezas.

Nuevamente el milagro se produce, los húsares franceses abortan la carga y se retiran monte arriba. Volvemos a gritar de alegría, pero de repente le veo, en lo alto de un cerro. Era el mismo Napoleón y sus edecanos, observando el campo de batalla desde lo alto y en ese momento salidos del fondo del valle, protegidos por las irregularidades vemos una carga de caballería, pero esta es diferente, shakos altos, jinetes muy altos y caballos veloces y elegantes, elegidos por sus propietarios, no era una unidad normal, son la guardia polaca del mismo Napoleón avanzando rápido hacia nosotros, un disparo más y de repente nos enzarzamos en una lucha cuerpo a cuerpo, donde los artilleros comienzan a caer. De repente siento un golpe por atrás y pierdo el conocimiento.



Momentos después unas manos me registran, me quitan el reloj, regalo de mi mujer, y las monedas que llevo en la panera, viéndome vivo me reúnen con otros supervivientes. Son infantes franceses que están rematando a los heridos y robándoles lo que pueden. Cogen al cura al que fusilan sobre la marcha y queda tendido en el campo, de repente un soldado tira su bicornio al aire y grita, Viva España, y en ese momento los soldados enemigos nos palean y nos atraviesan con las bayonetas dejándonos por muertos.



Unas aguadoras nos recogen heridos y mientras me retiran del campo de batalla puedo ver cómo la caballería polaca atraviesa la segunda batería de artillería y se enfrenta a la última, la artillería de Urgull asentada en la parte más alta del valle, que resiste sola ante el repliegue ordenado de nuestra infantería.

Caigo en somnolencia de nuevo y ya sólo me despierto en un hospital de sangre en Madrid...ya bajo dominio francés.